



Inicio del año jubilar de San pelagio

Este miércoles 26 de junio, en la festividad de [San Pelayo](#), el obispo de Córdoba, **Demetrio Fernández**, ha abierto la Puerta Santa del **Año Jubilar dedicado al niño mártir** en el Seminario Mayor "San Pelagio".

Daba así comienzo el Año Jubilar que la Penitenciaria Apostólica ha concedido a la diócesis de Córdoba en el **1.100 aniversario del martirio** del joven de 13 años, mandado asesinar por el califa Abderramán III tras rechazar sus ofrecimientos sexuales y dar testimonio de su fe cristiana.

Con el comienzo del Año Jubilar, los fieles que cumplan las condiciones podrán alcanzar **indulgencia plenaria desde hoy, 26 de junio**, al 26 de junio de 2025.

San Pelagio procedía de una **familia cristiana**, lo que le ayudaría llegado el momento a dar ejemplo de vida cristiana.

Repasando su vida, el obispo realzó la virtud de este niño de **mantener por encima de todo la fe**, la oración y las actitudes cristianas como la castidad.

Explicó que **"la fe en San Pelagio creció y se fortaleció a pesar de las adversidades,**

de las propuestas del Califa de darle una vida mejor a cambio de entregarse a él. San Pelagio siempre tuvo claro que era de Jesucristo".

Su heroicidad y la defensa de la virtud de la castidad lo convierten hoy en un testimonio elocuente de fe que sigue mostrando como "la castidad es la sexualidad ordenada que engrandece, porque **la lujuria degrada a la persona**; la castidad es una virtud que brota del Señor".

San Pelagio, continuó, vivió las virtudes de la valentía y la castidad, valores cristianos que siguen vigentes.

"El testimonio de este niño estimuló la vida cristiana de todas las comunidades", agregó el Obispo, porque su horrendo martirio por mantenerse fiel a Jesucristo **estimuló la vida cristiana ante el dolor infligido e incidió en la Reconquista.**

AVISOS (volvemos en Octubre)

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza

Domingo XIII del Tiempo ordinario

Lectura del libro de la Sabiduría

Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo impera en la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo; y los de su partido pasarán por ella.

Salmo responsorial 29 R/. *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado*

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (5,21-43):

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda, su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido, curaría.

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que, había salido fuerza de

Los discípulos le contestaron: «¿Ves como te apretuja la gente y preguntas: «¿quién me ha tocado?»»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo.

Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).»

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar —tenía doce años—. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?»